



MAS DE BARBERANS ENTONA EL **RIHIHIU**

Montsià. Hasta mañana, desfiles, coloquios, circo y música acaparan la programación del festival de artes vivas

SÍLVIA FORNÓS
MAS DE BARBERANS

«Como seres humanos, el sentido sonoro es el más animal que tenemos y el que nos vincula con la naturaleza; aunque vivimos rodeados de imágenes, la capacidad de aprender a escuchar y de descubrir las realidades sonoras, que nos vinculan a la naturaleza, son una fuente pedagógica muy interesante». De este modo, el artista de Alcanar, Vicent Matamoros, expresa con palabras la acción sonora. Últimas vivencias de los cantadores, con la que ayer inauguró el festival Rihihiu en la Era de la Vila de Mas de Barberans (Montsià).

La performance invitó al público a emprender un viaje sonoro al pasado a través del grito ancestral del rihihiu, que hacían los payeses

y las payesas para avisar a los vecinos de que habían llegado a sus hogares o a la masía.

Para ello, con meses de antelación, el creador ha entrevistado a ocho personas para «recopilar información del rihihiu y de las vivencias de cada uno de los testimonios, es decir, de lo que implicó para todos ellos».

«*Quan arribàvem a la plana hi anàvem una setmana o quinze dies sigui perquè anàvem a llaurar o a plegar olives*». «*La il·lustró era veure si estaven els veïns de baix i l'única forma que hi havia per saber-ho era cantant el rihihiu*». «*Pujàvem a un marge o a l'olivera i d'allí fèiem el rihihiu*». «*Necessitàvem aquest contacte, sobretot els joves. Com després es coneixien a les discoteques, nosaltres ens coneixíem a les planes*». Estas fueron algunas de



Santa Bàrbara

El festival Rihihiu nació hace dos años en Santa Bàrbara, donde se celebrará del 20 al 22 de octubre.

las experiencias que se expandieron como memorables recuerdos, a la vez que tres cantadores, ubicados lejos del escenario y de manera coordinada, iban reproduciendo el canto ancestral.

«El objetivo es que el público no solo entienda las realidades que vivieron los testimonios, sino que también perciba lo mismo que ellos sentían», afirmó Vicent Matamoros. Una experiencia de la que también fue partícipe el público que, impasible al paso del tiempo, se concilió también con sus recuerdos. «El rihihiu era la única manera de socializar, ya que desde que llegaban a la finca, donde debían trabajar, podían transcurrir semanas y meses, y el canto del rihihiu era la manera de comunicarse con personas de otras zonas y tener un mínimo de vida social.